

El Observatorio del Conocimiento Cultural de Bogotá:

metodología, trayectoria y casos de incidencia

Andrea del Pilar García

Mauricio Ojeda Pepinosa

Gisela Castrillón Moreno

Diego Maldonado Castellanos

Daniela Moreno Aguirre

SECRETARÍA DE CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE - Bogotá D.C.

DOI: 10.64890/7.8

Introducción y enfoque filosófico del Observatorio

La Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá, a través de su Observatorio, integra disciplinas y herramientas de vanguardia para comprender y transformar la dinámica cultural de la ciudad. Sus fundamentos se alinean con el “quinteto de cambio” de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) 2.0 (2023), que agrupa cinco habilidades esenciales:

a) Ciencias del comportamiento

Permiten evaluar empíricamente cómo las personas toman decisiones y cómo intervenciones específicas pueden modificar comportamientos. Ofrecen un marco para replicar iniciativas exitosas y diseñar políticas precisas que reduzcan fricciones en el acceso a programas y mejoren la convivencia social (ONU, 2020 y 2023).

b) Innovación

Definida como mejoras tecnológicas o de procedimiento que optimizan procesos, impulsa la experimentación rápida y el escalamiento de soluciones creativas (Suárez, Erbes y Barletta, 2023). Inspirada en los laboratorios de la Red de Innovación de la ONU, promueve prototipos y aprendizaje iterativo, por ejemplo, integrando inteligencia artificial (IA) en investigación cultural.

c) Previsión estratégica

Anticipa futuros posibles mediante análisis de tendencias, escenarios y planificación estratégica, permitiendo diseñar intervenciones adaptativas y resilientes. Involucra a la ciudadanía en la construcción de planes a largo plazo, optimizando recursos y fortaleciendo comunidades ante cambios anticipados.

d) Transformación digital

Impulsa la adopción de herramientas, procesos y perfiles (diseñadores de interfaces, visualizadores de datos, desarrolladores) que mejoran la conectividad, la colaboración y la toma de decisiones basadas en datos (ONU, 2020). Fomenta laboratorios digitales, alianzas académicas y gobernanza segura para amplificar el impacto social del Observatorio.

e) Gestión de datos

Implica reorganizar conocimientos, procesos y tecnologías para recolectar, analizar y visualizar información de múltiples fuentes. Busca profundizar el entendimiento institucional y ciudadano, apoyándose en análisis predictivos, aprendizaje automático y buenas prácticas de gobernanza para tomar decisiones más transparentes y eficientes (ONU, 2020).

Con este enfoque multidisciplinario, el Observatorio fortalece su capacidad de generar conocimiento cultural relevante, inclusivo y transformador.

Pensamiento e investigación sistémica

Además de los marcos anteriores, se reconoce la importancia de incorporar otros paradigmas como forma de implementar mejores prácticas y lentes interpretativos para robustecer los procesos investigativos. Este es el caso de la incorporación de la perspectiva sistémica.

Adoptar la innovación como principio implica reconocer diferentes perspectivas con las cuales se pueda acceder a entender la realidad y los fenómenos. En el caso del Observatorio, se trata de las problemáticas sociales y culturales de Bogotá. Por eso, el enfoque sistémico aporta marcos para reinterpretar, comprender y describir las realidades, lejos de lógicas lineales e individualistas, para dar paso al entendimiento contextual, circular y colectivo de los comportamientos y dinámicas sociales de la ciudad.

Esta es también una apuesta para involucrar a diferentes actores en los procesos de producción del conocimiento como forma de complejizar las narrativas sobre lo que implica investigar, especialmente, al hacer parte a la ciudadanía, representantes de la sociedad civil y organizaciones artísticas y culturales para la producción de nueva información, en procura del desarrollo de la ciudad. También, implica tener en cuenta las diferencias intersubjetivas de la ciudadanía y entender cómo esta se configura por el contexto, así como comprender los significados que se tejen sobre la ciudad y sus realidades.

No obstante, investigar desde este marco también nos permite comprender cómo el contexto y la ciudadanía mantienen un proceso

circular y dinámico de intercambio de información y retroalimentación constante (Meadows, 2009). Allí no solo el contexto transforma a la ciudadanía, sino que la ciudadanía es capaz de transformar e intervenir sobre el contexto, es decir, aporta una mirada recursiva y, por tanto, amplia para la comprensión de los entornos y de quienes los habitan.

Enfoque operativo: infraestructura activa del conocimiento

a) Central de datos/Data Warehouse

Una de las apuestas más estructurales y de largo plazo de la Dirección del Observatorio y Gestión del Conocimiento Cultural ha sido la utilización del sistema de información misional del sector Cultura, Recreación y Deporte: CultuRed_Bogotá. Este ecosistema de información no es solo un repositorio técnico, sino una infraestructura de conocimiento orientada a fortalecer la planeación, la evaluación y la toma de decisiones basadas en evidencia.

La implementación tecnológica de este sistema está siendo liderada por la Oficina de Tecnologías de la Información (OTI) de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, mientras que el Observatorio asume el diseño conceptual, metodológico y funcional de los contenidos, estructuras y aplicaciones analíticas que hacen parte de este entorno de datos.

Inspirados en los principios y en el modelo del Laboratorio de Aceleración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en particular en el enfoque promovido por el entonces líder del Laboratorio, Juan David Martín, el Observatorio adapta el concepto

de Data WareHouse para crear una central de datos que ofrezca un conglomerado integral de herramientas interconectadas capaces de transformar conjuntos de datos complejos y diversos en conocimiento accionable. Estos datos integran información proveniente de fuentes tradicionales, como encuestas e informes, con datos emergentes como redes sociales, cartografía participativa, imágenes satelitales y flujos de tráfico en tiempo real, capturando así toda la complejidad de los sistemas urbanos.

A través de analítica avanzada, aprendizaje automático y reconocimiento de patrones, esta herramienta genera *insights* sobre comunidades, regiones o desafíos específicos, haciendo que los datos sean accesibles para responsables de políticas públicas, comunidades y tomadores de decisiones.

Encuestas de percepción: la EBC y las mediciones específicas

En el núcleo de esta arquitectura de información se encuentra la Encuesta Bienal de Culturas (EBC), una de las principales herramientas de política pública para la toma de decisiones informadas en la ciudad. Diseñada como una encuesta representativa y de carácter bienal, la EBC permite recopilar información prioritaria sobre temas sociales y culturales que reflejan tanto las relaciones entre los habitantes de la ciudad como sus prácticas, percepciones y experiencias en torno a las apuestas artísticas, culturales, recreativas y deportivas de Bogotá.

La EBC no solo permite caracterizar la diversidad cultural de la ciudad, sino que facilita una comprensión profunda de las dinámicas de convivencia, participación, disfrute cultural y apropiación del territorio.

Su diseño modular abarca temáticas como prácticas culturales, cultura ciudadana, subjetividades, entorno urbano y diversidad, creando así insumos relevantes para distintos niveles de análisis: desde el diagnóstico general de ciudad hasta el seguimiento de políticas públicas específicas.

Además de la EBC, el Observatorio desarrolla encuestas más específicas, algunas de carácter no probabilístico, que permiten capturar fenómenos emergentes o evaluar intervenciones puntuales. Estas mediciones, más ágiles y adaptadas al contexto, permiten producir conocimiento localizado en torno a temas como transformación cultural, dinámicas barriales, apropiación del espacio público o cambio de comportamientos, especialmente en el marco de proyectos como Barrios Vivos o Datos a la Calle.

Experimentos y observación social

Más allá de las encuestas, el Observatorio ha comenzado a incorporar metodologías experimentales y observacionales para enriquecer su aproximación al conocimiento. Los experimentos sociales o de comportamiento, muchas veces inspirados en marcos de la economía del comportamiento, permiten explorar hipótesis sobre cómo se modifica la conducta ciudadana frente a distintos estímulos o condiciones. Estas pruebas, realizadas en escenarios reales, abren la posibilidad de evaluar el impacto de intervenciones de forma más precisa.

Asimismo, la observación estructurada se ha convertido en una herramienta clave para complementar los datos declarativos. Esta práctica, frecuentemente usada en espacio público, permite registrar comportamientos cotidianos, interacciones simbólicas o patrones de uso

del entorno urbano que difícilmente podrían captarse por medio de encuestas.

Registros administrativos: una veta infrautilizada que cobra vida

En los últimos años, el Observatorio ha profundizado en la utilización de registros administrativos como fuente estratégica de información. Esto incluye datos operativos y transaccionales generados por entidades del sector, como bibliotecas, casas de cultura, escenarios deportivos, programas de estímulos o actividades de formación. También contempla la articulación con otras entidades del distrito para acceder a bases de datos complementarias que permitan enriquecer el análisis cultural desde una mirada integral.

Estos registros, tradicionalmente diseñados para la gestión operativa, están siendo reorganizados, anonimizados y estructurados para alimentar los procesos de análisis, evaluación y diseño de política. Esta estrategia no solo reduce costos de investigación y amplía la cobertura de los análisis, sino que permite construir series históricas y análisis longitudinales con una granularidad difícil de lograr únicamente con encuestas.

Tecnología para el conocimiento: sistemas de información en evolución

La consolidación de esta central de datos ha ido de la mano con el desarrollo de herramientas tecnológicas impulsadas por la OTI, que lidera el desarrollo de CultuRed_Bogotá, el sistema de información misional del sector. Bajo esta infraestructura se están integrando diversos módulos funcionales, como los diseñados por el Observatorio para registrar, documentar y analizar estrategias de cultura ciudadana.

Uno de estos componentes clave es el Sistema de Información de Cultura Ciudadana, una plataforma que permite generar conteos, clasificaciones, líneas de tiempo, mapas, cruces de variables y perfiles sociodemográficos. Su valor no es solo documental, sino analítico y estratégico, ya que habilita la evaluación continua de las intervenciones y su articulación territorial.

Adicionalmente, se está desarrollando la herramienta Analítica de Mediciones y Encuestas (AME), un sistema para el almacenamiento estructurado de todas las encuestas del Observatorio. Este sistema organiza información desde el nivel más general, como la caracterización de una medición, hasta el más específico: pregunta, variable, respuesta y unidad encuestada. Integrado al Data Lake de CultuRed, AME habilita la consulta, visualización y análisis de datos tanto por parte de equipos técnicos como de la ciudadanía, promoviendo el acceso abierto a la información pública.

Función estratégica: sustento para la planeación y la evaluación

La existencia de esta infraestructura de datos es clave para institucionalizar la toma de decisiones basadas en evidencia. Cada uno de los sistemas, bases y repositorios permite vincular información técnica con procesos de gestión pública, permitiendo a la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte (SCRD) planear, monitorear y evaluar sus acciones con mayor precisión y oportunidad.

En este sentido, la central de datos no es un fin en sí mismo, sino un medio para garantizar la trazabilidad, la transparencia y la mejora continua de las políticas culturales. Al permitir medir lo

que se hace, comparar lo que se ha hecho, y anticipar lo que se podría hacer, se convierte en una herramienta de transformación institucional y ciudadana.

b) Convenio con Idipron

El Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud de Bogotá (Idipron) es una entidad pública dedicada a la atención y protección de los derechos de los niños, niñas y jóvenes en situación de vulnerabilidad. Su labor se centra en ofrecer servicios de bienestar y apoyo a aquellos jóvenes que enfrentan riesgos sociales, familiares o educativos.

La misión del Idipron enfocada en los niños, niñas, adolescentes y jóvenes en habitabilidad en calle, en riesgo de habitarla o en condiciones de fragilidad social de la ciudad, es formar ciudadanos(as) creativos(as) e innovadores(as), mediante un modelo pedagógico basado en principios como el afecto, la alegría y la libertad, apropiando la vocación de servicio y liderazgo para construir proyectos y sentido de vida. Con sus programas de prevención, protección y restauración, el Idipron favorece su desarrollo físico, emocional y social, les proporciona herramientas para superar las dificultades que enfrentan y les ofrece un futuro con mejores oportunidades.

Su enfoque está orientado a la inclusión social, la prevención de riesgos y la promoción de la participación activa de los jóvenes en la sociedad, asegurando su acceso a una vida digna y libre de violencia. Específicamente, el proyecto de inversión denominado “Desarrollo capacidades y ampliación de oportunidades de jóvenes para su inclusión social y productiva Bogotá” tiene como objetivo general “promover el desarrollo humano de

jóvenes en fragilidad y vulnerabilidad social a través de procesos pedagógicos para el desarrollo de capacidades y la implementación de estrategias de generación de oportunidades para su desarrollo socioeconómico”. Una de las estrategias de este proyecto es la suscripción de convenios interadministrativos con entidades públicas a través de los cuales se gestionan recursos para que los/las jóvenes se vinculen en un modelo que combina la formación y la experiencia productiva por medio de procesos pedagógicos que desarrollan sus capacidades.

Convenios que abren oportunidades

Con el apoyo y compromiso de las entidades públicas del distrito, los jóvenes logran la firma de contratos de prestación de servicios o de acuerdos de corresponsabilidad en los que ellos y ellas se comprometen a recibir formación pedagógica y a cumplir con obligaciones que fortalecen sus competencias laborales académicas y técnicas.

Bajo este esquema, el Observatorio ha venido sumándose al programa con la firma de convenios interadministrativos desde hace más de diez años, gracias a los cuales los jóvenes que participan del convenio adquieren habilidades técnicas como comprensión de instrumentos de recolección de información estadística, instrucciones y saltos lógicos, uso de dispositivos electrónicos (tabletas, celulares), manejo de cartografía de campo, capacidades blandas en relacionamiento con públicos. Adquieren habilidades como comunicación clara y asertiva, escucha activa, empatía, adaptación a distintos perfiles socioeconómicos y culturales gracias a la multiculturalidad de Bogotá y habilidades en la escritura y redacción. Además, los jóvenes adquieren habilidades personales como resiliencia y tolerancia al rechazo,

organización y manejo del tiempo, capacidad de observación, ética y confidencialidad.

Todas estas destrezas están siempre enfocadas en formar jóvenes que alcancen niveles profesionales y que puedan, al finalizar sus procesos de formación con el instituto, ser personas capaces de enfrentar los retos del mundo laboral, ya sea que ingresen a trabajar con empresas públicas o privadas, o que generen nuevos emprendimientos.

En definitiva, el proceso de formación y vinculación de jóvenes en situación de riesgo del Idipron, como parte del convenio con el Observatorio, constituye un ejercicio de innovación social en sí mismo porque responde de manera creativa, colaborativa y transformadora a un problema estructural: la exclusión de jóvenes de sectores marginados en los circuitos de producción de conocimiento y participación institucional.

A través de este modelo es posible lo siguiente:

- Promover una transformación cultural en la gestión pública: al incluir poblaciones que usualmente son beneficiarias de programas de ayuda social en roles de corresponsabilidad e investigación, promueven prácticas que habilitan la agencia ciudadana.
- Generar capacidades transferibles y sostenibles: los jóvenes no solo aplican encuestas, sino que se apropian de herramientas de investigación social, comunicación y análisis, que pueden convertirse en habilidades clave para su desarrollo personal y laboral.

Para la Dirección del Observatorio y Gestión del Conocimiento Cultural, contar con este convenio ha sido de gran importancia para su misionalidad, ya que le ha permitido posicionarse como uno de los observatorios que cuenta con uno de los equipos de mediciones en campo más grande y capacitado para recolectar información de fuente primaria en todas las localidades de Bogotá, en tiempos cortos y con dominio total de la periodicidad de recolección. Gracias a esta característica, se han logrado adicionalmente, alianzas interinstitucionales estratégicas aumentando la inversión en la generación de datos y el seguimiento en el tiempo del impacto de acciones y proyectos.

Contar siempre con un equipo de mediciones dispuesto, y en capacidad de recolectar datos en campo de forma rápida y con calidad, garantiza a los usuarios de la información una oportunidad para la toma de decisiones.

Oportunidad de la información

Como observatorio, bien sabemos que obtener y poner estadísticas actualizadas a disposición de la ciudadanía y de las entidades distritales permite reaccionar rápidamente ante cambios en la realidad de la ciudad. Esta prontitud posibilita el ajuste de programas, la reasignación de recursos y el planteamiento de soluciones ante los retos y dinámicas de la ciudad. Además, el acceso a datos oportunos fomenta la transparencia y fortalece la confianza en las instituciones por parte de la ciudadanía, ya que facilita la medición de resultados y el monitoreo continuo de objetivos, lo que, a su vez, promueve procesos de mejora continua.

Adicionalmente, el uso de datos en el sector público ha generado múltiples ventajas, entre ellas:

- Optimización de recursos: permite mejorar la asignación presupuestaria y reducir gastos innecesarios.
- Mejora en la prestación de servicios: facilita la identificación de necesidades ciudadanas y la personalización de servicios.
- Transparencia y eficiencia: ayuda a combatir la corrupción y mejorar la gestión pública.

Inversión y retorno social de la investigación en el sector público

Uno de los factores claves de contar con un equipo de mediciones capacitado y continuo en la Dirección del Observatorio es que se convierte en un aporte importante dentro del sector público para la generación de datos.

Planeación Nacional ha sido enfático en mencionar que la inversión en investigación y desarrollo (I+D) es esencial para mejorar la competitividad y el bienestar social del país. De acuerdo con la literatura, por cada dólar invertido en I+D se generan al menos cuatro dólares en beneficios que recibe la sociedad al mejorar la calidad de vida y la competitividad en los territorios (Jones y Summers, 2020).

Por otro lado, Portafolio destaca que Bogotá, Querétaro y Buenos Aires fueron las ciudades que en 2024 incrementaron de forma importante la demanda de datos dentro de Latinoamérica. En particular, Bogotá ha experimentado un incremento significativo en la construcción de centros de datos, posicionándose como uno de los mercados secundarios más dinámicos en América Latina (Galeano, 2024).

En el contexto actual, los datos son cada vez más abundantes en Bogotá, y el tener presente el retorno social que generan es

crucial para maximizar su valor y utilizarlos en beneficio de la sociedad. Los datos permiten ampliar el conocimiento en los diferentes sectores del distrito.

De esta forma, los observatorios distritales en general juegan un papel importante en el fortalecimiento de las entidades públicas para que tomen decisiones oportunas basadas en datos en cada uno de los sectores de competencia. La Dirección del Observatorio y Gestión del Conocimiento Cultural, por su lado, gracias a su fortalecimiento en los procesos de recolección, procesamiento y análisis de la información estadística, ha permitido que el sector cultural, poco a poco, pero de manera robusta, visibilice la importancia de contar con datos e información oportuna y de calidad que generen conocimiento en todos los ámbitos culturales de la ciudad.

c) Estrategia Datos a la Calle

En el marco de su compromiso con la participación ciudadana y la democratización del conocimiento, el Observatorio ha desarrollado la estrategia Datos a la Calle, una iniciativa que promueve el acceso abierto, significativo y bidireccional a los datos generados por sus procesos de investigación, observación y análisis. Esta propuesta se alinea con los principios de gobierno abierto y cultura ciudadana, llevando los datos más allá de los entornos institucionales para convertirlos en herramientas vivas de conversación, aprendizaje y acción colectiva.

Datos a la Calle es, ante todo, un dispositivo de innovación cultural que transforma el espacio público en escenario de diálogo y reflexión. A través de intervenciones urbanas temporales y formatos lúdicos, esta

estrategia convierte a los datos en puntos de partida para la participación ciudadana, creando experiencias accesibles, sensibles y contextualizadas para las comunidades.

Objetivos de la estrategia

La estrategia tiene dos propósitos centrales:

1. Conectar a las personas con la información pública, garantizando que los datos sean comprensibles, útiles y cercanos, con el fin de fomentar el conocimiento, la deliberación y la apropiación social de temas de interés colectivo.
2. Recolectar información desde la experiencia ciudadana, integrando percepciones, saberes cotidianos y voces diversas que complementan el conocimiento institucional y enriquecen las decisiones públicas.

¿Cómo lo hacemos?

La metodología de Datos a la Calle se construye como una propuesta conversacional, sensible y situada, que permite que los datos no solo sean comprendidos, sino también resignificados colectivamente. Su diseño se basa en intervenciones físicas y relacionales que utilizan materiales impresos, elementos gráficos y mecanismos analógicos para detonar conversaciones e intercambios significativos.

Las experiencias se desarrollan en tres fases iterativas: conceptualización, diseño y ejecución, con una posterior sistematización de resultados. Estas fases se alimentan de talleres de co-creación con actores territoriales, pruebas de experiencia de usuario, guiones narrativos y dispositivos físicos que activan el diálogo ciudadano.

Principios metodológicos

La estrategia se sostiene sobre tres principios conversacionales:

1. Del dato al relato: ¿dónde está la conexión?

Todo dato encierra una historia. Las intervenciones buscan revelar el marco conceptual o emocional que da sentido a los datos, convirtiendo cifras frías en relatos que se entrelazan con la vida cotidiana.

2. Traducir un dato es el primer paso para conectar

Los datos, por sí solos, no comunican. Su potencia se activa al traducirlos a un lenguaje relevante y cercano. Las preguntas cumplen aquí un rol clave: permiten tender puentes entre lo técnico y lo experiencial, provocan nuevas formas de ver, sentir o problematizar la realidad. Así, se genera una conversación ciudadana donde los datos se vuelven motores de transformación social.

3. Si no se entiende, no transforma

La comprensión es la base del cambio. Por ello, se buscan formatos que resignifiquen los datos desde lo cotidiano y lo emocional. Las actividades se realizan en contextos no convencionales —como plazas, parques, festivales, ciclovías o cafés— donde el entorno invita al diálogo y al pensamiento colectivo.

Formatos y dispositivos

Las intervenciones utilizan materiales impresos (gráficos, mapas, frases, indicadores) que activan la curiosidad, y dispositivos analógicos de registro como planos, *stickers*, tarjetas de participación e imanes. Estas herramientas permiten que las personas expresen sus opiniones, compartan vivencias o propongan alternativas.

Co-creación con actores sociales

Datos a la Calle ha sido diseñada y ejecutada de manera colaborativa con colectivos ciudadanos, artistas, diseñadores y visualizadores de datos, tales como Datasketch, Easy DataViz y Contra Datos Pregunta. Estos aliados han contribuido a identificar temáticas, proponer enfoques creativos de visualización, y diseñar mecanismos de interacción que reflejan la diversidad de perspectivas presentes en el territorio.

Impacto y proyección

El corazón de esta estrategia es el encuentro entre datos y personas. Más que difundir información, se busca generar experiencias de apropiación cultural del conocimiento. Por eso, la estrategia incorpora componentes de memoria social, diálogo intersectorial, pedagogía urbana y visualización creativa.

Además, las interacciones son sistematizadas para retroalimentar los análisis del Observatorio, permitiendo una construcción colectiva del conocimiento en clave de participación activa. Esta retroalimentación convierte a Datos a la Calle en una estrategia de doble vía, que divulga, pero también recoge, que sensibiliza, pero también escucha.

Con esta apuesta, el Observatorio busca fortalecer el uso social del dato, entendiendo que los datos no solo deben ser generados y analizados, sino también apropiados por la ciudadanía, las comunidades culturales y los tomadores de decisiones. Para ello, propone nuevas formas de producción y circulación del conocimiento cultural, que integran metodologías participativas, herramientas tecnológicas y lenguajes accesibles, permitiendo que la información se convierta en un insumo real para la transformación social.

Esta iniciativa apunta a consolidar un modelo de innovación pública replicable en Iberoamérica, que demuestra cómo los datos, cuando son movi-
lizados desde una perspectiva colaborativa, situada y territorial, pueden
contribuir a fortalecer la gestión cultural, promover el diálogo entre sa-
beres y generar políticas más sensibles, inclusivas y basadas en evidencia.

Casos de aplicación: datos que transforman

a) Ambiente: agua y residuos

Los problemas asociados a la gestión de residuos y al consumo de agua
residencial en Bogotá deben abordarse como desafíos sistémicos y
adaptativos, que no se resuelven con soluciones únicas, sino mediante
el reconocimiento y la focalización de fallas específicas. Por ejemplo,
la acumulación de residuos en el espacio público no se limita a un pro-
blema de recolección: está estrechamente vinculada con hábitos ciuda-
danos, deficiencias en la infraestructura, vacíos de gobernanza local,
desinformación, presencia de economía informal y percepciones sobre
el entorno. Reconocer estas fallas no solo permite entender el proble-
ma de forma sistémica, sino también diseñar respuestas concretas,
iterativas y ajustadas a las necesidades reales de la población.

Lo mismo ocurre con el consumo excesivo de agua: no es suficiente con
implementar campañas de ahorro. Es necesario comprender cómo
influyen factores como la calidad del servicio, las desigualdades en el
acceso, las prácticas culturales, los incentivos económicos y los usos
simbólicos del recurso, para poder diagnosticar con mayor precisión y
diseñar estrategias adaptadas a las realidades y necesidades específi-
cas de cada comunidad.

Abordar estos retos como problemas sistémicos implica dejar de buscar una “solución única” y, en su lugar, construir portafolios de experimentación contextual: intervenciones pequeñas, rápidas y enfocadas que permitan aprender desde el territorio, ajustar estrategias en tiempo real y escalar aquellas que demuestren impacto. Este enfoque reconoce que la solución no está solo en más infraestructura o normativas, sino en activar capacidades locales, promover el aprendizaje compartido entre barrios, localidades y actores institucionales, y transformar la innovación ciudadana en política pública viva.

Este enfoque puede aplicarse directamente a los desafíos urbanos de Bogotá relacionados con la gestión de residuos y el consumo de agua. Al tratarse de problemas de naturaleza sistémica, requieren procesos de investigación y diagnóstico que no solo generen nuevos conocimientos, sino que también revelen cómo las personas los comprenden, qué actores están involucrados y cómo se materializan en la vida cotidiana.

Explorar estas problemáticas desde otros puntos de enunciación, que reconozcan su complejidad desde un enfoque sistémico, comportamental y centrado en la experiencia ciudadana, exige incorporar herramientas de investigación complementarias a las encuestas tradicionales, capaces de abrir nuevas ventanas de oportunidad para intervenir de manera más efectiva y contextualizada. Por ejemplo:

- Drones y fotogrametría: pueden utilizarse para mapear puntos críticos de acumulación de residuos, fugas de agua o presión sobre redes hídricas, entendiendo su relación con variables como densidad urbana, comercio informal o acceso a servicios públicos.

- Recorridos inmersivos en 360°: pueden ayudar a tomadores de decisiones a experimentar de forma vívida las condiciones reales de ciertos barrios, generando empatía con las afectaciones diarias que enfrentan sus habitantes. Por ejemplo, la manera en la que las personas viven la acumulación de puntos críticos de residuos, así como recorridos estratégicos que permitan ver el uso excesivo o inadecuado del agua.
- Mapeo participativo: permite a las comunidades identificar zonas invisibilizadas donde el sistema de recolección de residuos presenta fallas o donde se desperdicia agua debido a prácticas culturales, infraestructura inadecuada o desinformación. Por ejemplo, en el marco del mapeo participativo, articulamos la estrategia Datos a la Calle para crear espacios de participación que no solo se conectan con la información recolectada por las instituciones públicas, sino que también la complementan y enriquecen desde la experiencia ciudadana.
- Técnicas de ciencia del comportamiento: pueden aplicarse para rediseñar rutinas cotidianas, usando *nudges* (empujones) que incentiven la correcta separación de residuos o el uso eficiente del agua.
- *Web scraping* y *social listening*: a través de estos se pueden rastrear en tiempo real las preocupaciones ciudadanas sobre basuras, cortes de agua o denuncias de mal servicio, lo que permite actuar de forma más ágil e informada.
- Ejercicios de *foresight*: permiten que Bogotá anticipe escenarios futuros como el estrés hídrico, el crecimiento urbano descontrolado o los cambios en la normativa ambiental, y diseñe

estrategias que sean sostenibles y adaptativas. Estas estrategias deben partir de las señales de cambio que reflejan cómo estamos respondiendo, desde lo social, cultural, político y ambiental, a los distintos problemas que enfrenta la ciudad.

Este conjunto de herramientas no solo permite intervenir mejor, sino también transformar el enfoque con el que entendemos y resolvemos los problemas urbanos, alineando tecnología, participación ciudadana y visión a largo plazo para construir una Bogotá más limpia, resiliente y consciente del valor del agua y del espacio público.

b) Movilidad urbana

En el contexto de la movilidad urbana, uno de los casos más representativos del trabajo de la DOGCC ha sido el convenio realizado con la empresa de transporte público de Bogotá, TransMilenio, durante 2024, cuyo propósito fue comprender cómo los factores culturales y emocionales inciden en la relación de los ciudadanos con el sistema de transporte masivo. En este esfuerzo, se desarrollaron mediciones que combinaron técnicas cuantitativas estructuradas, con estrategias cualitativas y participativas no estructuradas. El caso es paradigmático de la forma en que el Observatorio articula enfoques diversos para incidir en políticas públicas complejas.

El punto de partida fue el reconocimiento de un problema público: la creciente evasión del pago del pasaje, fenómeno que no solo afecta las finanzas del sistema, sino que erosiona su legitimidad y cohesión social. Desde un enfoque de cultura ciudadana, se asumió que comprender las emociones asociadas a la experiencia de viaje era tan importante

como los indicadores operativos. Por eso, se aplicó una encuesta a más de 18.000 usuarios en tres nodos estratégicos del sistema (Américas, Calle 80 y Carrera 7-10), indagando por niveles de confianza, orgullo y apropiación, además de variables sociodemográficas, percepciones sobre el servicio y emociones asociadas al uso del sistema. Los resultados revelaron patrones significativos: emociones negativas como la angustia y el enojo predominan, mientras que el orgullo por el sistema está fuertemente vinculado a emociones positivas como la alegría y el agrado.

En paralelo, el Observatorio implementó un componente no estructurado de gran riqueza metodológica. A través de observación participante, conversaciones itinerantes bajo la estrategia Datos a la Calle, y un portafolio de intervenciones artísticas y pedagógicas en estaciones, se recogieron narrativas, motivaciones y experiencias que enriquecieron la interpretación de los datos cuantitativos. Esta fase incluyó más de cien intervenciones en el espacio público, lideradas por un equipo creativo y pedagógico apoyado por jóvenes vinculados desde Idipron. Dispositivos como los anaglifos, espejos, murales de expresión o cartas sin marcar, permitieron movilizar emociones, promover comportamientos prosociales y abrir espacios para la reflexión ciudadana en contextos de alta interacción social, como el transporte público.

Asimismo, para comprender fenómenos complejos como la movilidad urbana y la apropiación cultural del sistema TransMilenio, el Observatorio ha propuesto aplicar un enfoque sistémico que permita observar estos retos desde una mirada interrelacionada, situada y culturalmente informada. No se trata solo de analizar los desplazamientos físicos, sino de

incorporar las prácticas, emociones, narrativas y sentidos que configuran la experiencia ciudadana en torno al sistema de transporte.

En este contexto, el Observatorio ha identificado un conjunto de herramientas metodológicas y tecnológicas, previstas para aplicarse en nuevos contextos similares, que ampliarán sus capacidades de diagnóstico y análisis territorial en distintas temáticas. Entre ellas destacan:

- Cámaras 360°: permiten registrar recorridos urbanos desde la mirada del peatón o del usuario, capturando condiciones reales del entorno como barreras físicas, puntos de congestión, inseguridad o deterioro del espacio público.
- Drones: ofrecen una visión aérea útil para comprender la conectividad, distribución espacial e interacción entre infraestructura y flujos de movimiento. Permiten identificar cuellos de botella, accesos ineficientes o zonas desconectadas del sistema.
- Cartografías sociales: habilitan procesos participativos en los que las comunidades representan su experiencia de movilidad, visibilizando obstáculos simbólicos, emociones, rutas evitadas y formas de apropiación cotidiana.

Estas herramientas no reemplazan los métodos tradicionales, sino que los complementan. Su uso articulado permitirá no solo enriquecer los diagnósticos técnicos, sino también integrar dimensiones culturales, afectivas y políticas que inciden en la experiencia ciudadana.

Estas metodologías hacen parte del portafolio proyectado por el Observatorio para fortalecer la captura de información situada y sensible, en temas de movilidad y en otros ámbitos relevantes como el ambiente, la seguridad o los eventos culturales.

Su incorporación futura responde al objetivo de construir un ecosistema metodológico robusto y adaptable, capaz de generar evidencias útiles para la toma de decisiones públicas, articulando conocimiento técnico e institucional con los saberes y experiencias de la ciudadanía.

Este enfoque mixto permite no solo capturar información más densa y matizada, sino también diseñar estrategias adaptativas de intervención cultural. El análisis mostró que las emociones positivas y negativas no están correlacionadas directamente, por lo que se requieren intervenciones que reduzcan las negativas y, simultáneamente, promuevan las positivas. Además, se evidenció que la legitimidad del sistema no depende únicamente de la infraestructura o la vigilancia, sino de la calidad de las relaciones que establece con sus usuarios. Por eso, el Observatorio propuso una campaña que no invisibiliza los problemas (“en Transmilenio también pasan cosas buenas”), en contraste con narrativas institucionales más publicitarias que generaban rechazo.

Así, el caso de TransMilenio ilustra cómo el Observatorio puede intervenir en temas estratégicos de ciudad combinando ciencia de datos, metodologías cualitativas, uso de tecnología, trabajo en red con otras entidades y capacidades creativas de intervención territorial. Este enfoque comprensivo posiciona a la DOGCC como un actor clave para abordar desafíos urbanos desde la cultura ciudadana, y proyecta su potencial para ser replicado en otras ciudades de la región.

c) Eventos culturales

Los eventos culturales, patrimoniales, recreativos y deportivos que se realizan en Bogotá constituyen una de las expresiones más visibles, y

al mismo tiempo más complejas, de la acción pública en el campo de la cultura. Más que actividades puntuales, estos eventos operan como plataformas de articulación simbólica, circulación de sentidos, dinamización de economías locales y transformación de vínculos sociales.

Desde hace más de una década, el Observatorio ha liderado procesos de medición en eventos organizados por las entidades del sector, aplicando encuestas que han permitido recoger información valiosa sobre participación, percepción y apropiación ciudadana. Sin embargo, en 2024 se identificó la necesidad de fortalecer este ejercicio mediante la unificación de criterios metodológicos, la ampliación de las dimensiones de análisis y la incorporación de mecanismos de comparación entre eventos de diversa escala y naturaleza, desde los Festivales al Parque y el Festival de Verano hasta procesos barriales o comunitarios.

Frente a este reto, el Observatorio diseñó una metodología integral que articula tres dimensiones de análisis: impacto económico, impacto sociocultural e impacto ambiental. Esta propuesta responde a una necesidad compartida por entidades del sector —como el Instituto Distrital de las Artes (IDARTES), el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural (IDPC), la Fundación Gilberto Alzate Avendaño (FUGA), el Instituto Distrital de Recreación y Deporte (IDRD) y la propia SCR— de contar con herramientas comunes y técnicamente robustas para medir el alcance real de sus eventos.

Metodología CCC

La metodología CCC (caracterizar, contrastar, construir) contempla tres fases:

- **Caracterizar:** mediante talleres participativos se identifican actores clave (asistentes, artistas, organizadores), necesidades

de medición y escalas de intervención, estableciendo una visión compartida sobre qué medir y con qué propósito.

- **Contrastar:** se sistematizan y comparan perfiles y tipos de eventos para definir categorías de impacto (por ejemplo, orgullo ciudadano), validándolas con literatura y fuentes secundarias para consolidar un marco teórico.
- **Construir:** con las categorías definidas, se diseñan y codifican instrumentos (formularios de asistentes, artistas y organizadores) bajo criterios de comparabilidad y viabilidad. Actualmente se elaboran encuestas adicionales para vendedores informales y residentes, ampliando el enfoque hacia impactos sociales y económicos.

La recolección se realiza en convenio con Idipron, incorporando jóvenes en procesos de inclusión y fortaleciendo capacidades locales.

Impacto sociocultural: sentidos, vínculos y fortalecimiento del ecosistema

El impacto sociocultural de los eventos culturales hace referencia al conjunto de transformaciones que estos generan en las personas, comunidades y territorios, tanto en sus prácticas culturales como en los vínculos sociales, sentidos de identidad y sostenibilidad del ecosistema cultural. Implica reconocer que los eventos no solo convocan públicos, sino que también producen valor simbólico, transforman percepciones, habilitan nuevas formas de encuentro y fortalecen la capacidad colectiva para participar en la vida cultural.

Se establecieron tres ámbitos de análisis:

1. Participación cultural: formas de vinculación activa con los eventos, tanto desde el disfrute como desde la producción, el reconocimiento y el diálogo simbólico.
2. Construcción de comunidad: experiencias que refuerzan los vínculos colectivos, la memoria compartida, la apropiación del espacio público, el orgullo y la confianza ciudadana.
3. Ecosistema cultural: efectos sobre los agentes, prácticas, redes y procesos que configuran el campo cultural local, incluyendo aspectos de visibilidad, sostenibilidad e institucionalidad.

Este enfoque se fundamenta en el modelo Cultural Impact Perception (Colombo, 2016) y en estudios consolidados a nivel internacional, que coinciden en la necesidad de evaluar el impacto sociocultural de los eventos culturales desde una perspectiva multidimensional, contextual y centrada en la experiencia vivida. Entre ellos se destacan: el Social Impact Perception Framework (Derrett, 2003); el sistema de Indicadores de Desarrollo Cultural (CDIS) de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, 2014); el modelo 3Es de Pine y Gilmore (Pine y Gilmore, 1999) ampliado por Richards (2007); y los lineamientos recientes de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) (2023).

Impacto económico: retornos, encadenamientos y multiplicador

El análisis económico se sustenta en el enfoque del multiplicador económico (Molina Pulido, 2008; Spain Film Commission *et al.*, 2024), el cual permite cuantificar los efectos generados por la inversión pública y privada. Este indicador permite medir la capacidad del evento para generar valor económico a partir de la inversión inicial, activar ingresos en diversos sectores y dinamizar encadenamientos productivos.

El valor generado por los eventos se estima a partir de tres niveles:

1. Impacto directo: presupuesto del evento, incluyendo honorarios, producción, logística e impuestos.
2. Impacto indirecto: gasto de los asistentes en alojamiento, transporte, alimentación, artículos promocionales.
3. Impacto inducido: encadenamientos productivos, empleos temporales y circulación económica ampliada.

Al incorporar estos impactos, el multiplicador ofrece una visión amplia de cómo los recursos invertidos circulan y se redistribuyen en la economía local, potenciando su efecto mediante reinversiones en otros bienes, servicios y actividades. Su aplicación no solo permite dimensionar el retorno económico, sino que además fortalece la gestión, planificación y promoción de futuros eventos, consolidando el papel del sector cultural como motor de desarrollo económico y social sostenible para la ciudad.

Impacto ambiental: prácticas sostenibles en la producción cultural

Aunque en proceso de consolidación, esta dimensión ha comenzado a incorporarse mediante la creación de un formulario específico dirigido a los organizadores del evento. Este instrumento permitirá identificar el grado de incorporación de prácticas ecoamigables, como la gestión de residuos, la movilidad sostenible, el uso responsable de recursos y la implementación de estrategias ambientales en la planeación y ejecución del evento. El objetivo es construir una línea base sobre la sostenibilidad ambiental de los eventos del sector.

De la medición a la participación territorial

Los resultados de la medición nutren la toma de decisiones y retornan a organizadores y ciudadanía mediante informes, visualizaciones interactivas y espacios como Datos a la Calle, convirtiendo el conocimiento en un bien público que fortalece la evaluación, la transparencia y la apropiación colectiva.

Datos a la Calle articula datos y lugares para activar conversaciones, inspirar reflexión y promover acciones culturales. Se basa en dos ejes:

- Conectar: hacer accesibles y útiles los datos públicos para fomentar el conocimiento, la deliberación y la apropiación social.
- Recolectar: incorporar percepciones y saberes ciudadanos que complementan y enriquecen el conocimiento institucional.

Con un enfoque participativo y territorial, esta estrategia legitima y proyecta el valor público de los eventos culturales en Bogotá. Mide *in situ* cómo la ciudadanía comprende y vive la cultura mediante bitácoras de observación, registros audiovisuales y ejercicios de co-creación, captando dimensiones intangibles como las siguientes:

- Uso y apropiación del espacio público (tiempo de permanencia, intervenciones espontáneas).
- Reconocimiento cultural y simbólico (relatos o símbolos emergentes).
- Orgullo y confianza ciudadana (microentrevistas y ejercicios participativos).
- Construcción de comunidad (interacciones espontáneas y colaboraciones).

A diferencia de metodologías más rígidas, Datos a la Calle combina acción cultural y medición social para revelar cómo se tejen vínculos entre ciudadanía, cultura y datos en el espacio público.

d) Análisis de entrevistas para el Plan de Cultura y Priorización Territorial con Geofocus

Inteligencia artificial para amplificar la voz ciudadana

En el marco del proceso de formulación del Plan Distrital de Cultura Bogotá 2038, la Dirección del Observatorio y Gestión del Conocimiento Cultural integró metodologías innovadoras de análisis cualitativo automatizado, haciendo uso de modelos de lenguaje e inteligencia artificial generativa. Esta estrategia no solo permite procesar grandes volúmenes de información, sino también profundizar en el entendimiento de las narrativas ciudadanas que configuran las expectativas culturales de la ciudad hacia el futuro.

El proceso consistió en analizar más de treinta horas de audio de entrevistas realizadas a actores clave del sector cultural, social, religioso, académico y comunitario, con el objetivo de capturar sus visiones, preocupaciones y aspiraciones en torno a los retos culturales de la ciudad. Para ello, se diseñó una metodología basada en procesamiento de lenguaje natural (NLP), utilizando herramientas como IA Studio, Notebook LM y modelos como Gemini IA. Estas tecnologías permitieron realizar tareas como clasificación temática, análisis de sentimientos, extracción de palabras clave, reconocimiento de actores mencionados, análisis DOFA (fortalezas, oportunidades, debilidades, amenazas) y generación automatizada de resúmenes estructurados.

El enfoque adoptado se distingue por su dimensión ética y participativa. Cada etapa del proceso fue supervisada por analistas del Observatorio para conseguir la coherencia contextual y la fidelidad a las voces ciudadanas. Asimismo, todos los datos personales fueron anonimizados, resguardando la privacidad de los participantes. Los resultados fueron validados de forma cruzada con equipos técnicos y sociales, asegurando una interpretación crítica y situada de los hallazgos.

El resultado fue una matriz narrativa de diagnóstico, alineada con los siete horizontes estratégicos del Plan de Cultura 2038. Este insumo permite mapear visiones del futuro, identificar patrones y tensiones relevantes —como la brecha digital, la sostenibilidad ambiental o la necesidad de reparación simbólica— y categorizar los aportes según niveles de intervención: ciudad, sector, comunidad. De esta manera, la inteligencia artificial no reemplazó la participación, sino que la amplifica, transformando el análisis cualitativo en una fuente estratégica de información para la toma de decisiones culturales.

Geofocus: inteligencia territorial para decisiones más informadas

En paralelo al análisis narrativo, el Observatorio desarrolló Geofocus, una herramienta web de priorización territorial basada en análisis geoestadístico y uso combinado de inteligencia artificial y datos espaciales. Esta plataforma fue diseñada para apoyar la estrategia Barrios Vivos, cuya meta es activar la vida cultural en territorios con menor acceso a oferta cultural, promoviendo la confianza barrial, la cohesión social y la innovación comunitaria.

El reto era significativo: en Bogotá existen más de 1100 barrios y la selección de zonas prioritarias no podía depender de intuiciones,

disponibilidad política o criterios arbitrarios. Geofocus responde a este desafío con una metodología multivariada que combina más de treinta capas de información geográfica, como equipamientos culturales, indicadores sociales, movilidad, infraestructura y participación ciudadana. A partir de esta base, el sistema realiza cálculos de puntajes territoriales usando técnicas como normalización estadística (z-score), análisis espacial, interpolación y algoritmos de ponderación dinámica.

Una de las innovaciones más notables de Geofocus es la incorporación de capacidades de generación de lenguaje natural mediante IA. Gracias a esto, el sistema produce, además de *rankings* técnicos de barrios, descripciones automatizadas que contextualizan los resultados con sensibilidad cultural y lenguaje comprensible. Esto facilita la comunicación entre equipos técnicos, decisores políticos y comunidades, promoviendo una gestión más accesible y democrática.

Además, Geofocus permite ajustar en tiempo real los criterios de análisis según las prioridades de cada intervención. Por ejemplo, si el objetivo es fortalecer tejido social, se puede ponderar más alto la cohesión comunitaria y la participación; si la meta es la circulación artística, se priorizan las condiciones logísticas y de infraestructura. Esta flexibilidad transforma la herramienta en un entorno interactivo de co-creación institucional.

Resultados, aprendizajes y proyección

Ambas metodologías, el análisis automatizado de entrevistas y la priorización territorial con Geofocus, han marcado un hito en la integración de inteligencia artificial al servicio de la política cultural en Bogotá. Por un lado, el diagnóstico cualitativo generado con IA ha permitido incorporar con mayor precisión las voces ciudadanas en la

planificación estratégica, revelando patrones emergentes y estructurando la complejidad narrativa de forma útil para los equipos técnicos. Por otro lado, Geofocus ha viabilizado una planificación territorial más equitativa, transparente y sensible al contexto, facilitando la identificación de barrios que requieren intervención urgente o que representan oportunidades de activación cultural.

Los aprendizajes institucionales han sido múltiples. Se ha identificado que la inteligencia artificial, cuando se usa bajo principios éticos y participativos, puede fortalecer los procesos de escucha activa, potenciar la inteligencia institucional y democratizar el uso del dato. También se ha aprendido que en el uso de IA en cultura no se trata de automatizar lo humano, sino de ampliar nuestra sensibilidad frente a lo que los datos pueden decir sobre las realidades barriales y las aspiraciones ciudadanas.

Ambas experiencias han sido reconocidas como referentes regionales por su capacidad de escalar, adaptarse a otros sectores (como movilidad, ambiente o educación) y reforzar la innovación pública. En un contexto global donde la cultura debe jugar un rol estratégico para afrontar desafíos urbanos, la experiencia del Observatorio del Conocimiento Cultural de Bogotá representa una contribución concreta a la construcción de ciudades más inclusivas, sostenibles y culturalmente vivas.

Conclusiones

■ Alianza comunitaria como motor de impacto

El Observatorio fortalece su legitimidad y alcance al involucrar directamente a la comunidad en la ejecución de sus proyectos misionales, como lo demuestra el convenio con Idipron. Este enfoque colaborativo

asegura apoyo social y también enriquece los hallazgos con perspectivas de primera mano.

- Metodologías en movimiento

La práctica constante de revisar y renovar métodos de recolección y análisis desde encuestas presenciales hasta dinámicas participativas, busca que el Observatorio se mantenga ágil y sensible a las transformaciones sociales. Esta evolución permanente reafirma su capacidad de adaptarse a nuevos desafíos y necesidades investigativas.

- Comunicación que conquista públicos

Con iniciativas como Datos a la Calle, el Observatorio explora formatos innovadores de divulgación y recolección de opiniones, llevando el conocimiento directamente a la ciudadanía. Estas estrategias de *data storytelling* interactivo amplían la visibilidad de los resultados y fomentan un diálogo continuo con diversos actores.

- Vanguardia tecnológica al servicio del análisis

La adopción de herramientas de inteligencia artificial generativa, modelo extenso de lenguaje (LLM, por sus siglas en inglés) y plataformas especializadas como Geofocus o IA Studio, demuestra un compromiso sólido con la innovación. Al incorporar algoritmos avanzados y flujos de trabajo automatizados, el Observatorio optimiza la calidad y profundidad de sus observaciones.

- Estandarización para la escalabilidad

La implementación de formatos uniformes y protocolos estandarizados de captura y tratamiento de datos permite ampliar el alcance de

la medición de fenómenos culturales y comportamentales. Esta sistematización no solo facilita comparaciones entre estudios, sino que también consolida referentes conceptuales alineados con estándares internacionales.

Bibliografía

- Colombo, A. (2016). Cultural Impact Perception: A Proposed Model to Assess Cultural Events. *ENCATC Journal of Cultural Management and Policy*, 6(1), 20-30.
- Derrett, R. (2003). Festivals & Regional Destinations: How Festivals Demonstrate a Sense of Community & Place. *Rural Society*, 13(1), 35-53.
- Jones, B. y Summers, L. (2020). A Calculation of the Social Returns to Innovation. *NBER Working Paper* n.º 27.863. Disponible en: https://www.nber.org/system/files/working_papers/w27863/w27863.pdf
- Meadows, D. (2009). *Thinking in Systems*. Londres: Earthscan.
- Molina Pulido, J. (2008). Metodología para la evaluación de resultados: Caso Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá. [Tesis de grado]. Universidad de los Andes. Disponible en: <https://repositorio.uniandes.edu.co/entities/publication/23fda491-fe88-4d25-890d-297e3ca14413>
- OCDE (2023). *Culture and Local Development: Maximising the Impact*. París: OECD Publishing.
- ONU (2020). *Ciencias del comportamiento: Guía del Secretario General a las ciencias del comportamiento*. Nueva York: Naciones Unidas.
- ONU (2023). *Informe de políticas de Nuestra Agenda Común 11: ONU 2.0. Una cultura orientada al futuro y competencias de vanguardia para aumentar el impacto del sistema de las Naciones Unidas*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Pine, B. y Gilmore, J. (1999). *The Experience Economy*. Boston: Harvard Business Review Press.

- Richards, G. (2007). *Cultural Tourism: Global and Local Perspectives*. Nueva York: Haworth Press.
- Spain Film Commission, Olsberg SPI y PROFILM (2024). *Estudio del impacto económico de los rodajes internacionales en España*. Madrid. Disponible en: <https://www.shootinginspain.info/rodar-en-espana/estudio-impacto-economico/>
- Suárez, D., Erbes, A. y Barletta, F. (2020). *Teoría de la innovación: evolución, tendencias y desafíos. Herramientas conceptuales para la enseñanza y el aprendizaje*. Madrid: Ediciones UNGS.
- Unesco (2014). *Culture for Development Indicators*. París: Unesco.

María Cecilia Báez | Pablo Cardoso (Coords.)

OBSERVATORIOS CULTURALES EN AMEROIBÉRICA

¿QUÉ HACEN LOS OBSERVATORIOS CULTURALES?

TOMO 1



¿Qué hacen los observatorios culturales?

En las últimas décadas, los observatorios culturales se volvieron piezas estratégicas del ecosistema cultural ameroibérico: producen, sistematizan y difunden conocimiento allí donde los sistemas de información oficiales son frágiles, discontinuos o directamente están paralizados. Este primer tomo reúne once experiencias de Brasil, Uruguay, Ecuador, Chile, Argentina, Colombia, México, Perú y España, narradas por gestores de estas unidades de investigación.

Organizado en dos secciones —una dedicada a los posicionamientos teóricos, los abordajes metodológicos y los desafíos de la incidencia; otra a las nuevas metodologías e intersecciones disciplinares—, el volumen propone una tipología de observatorios (universitarios, gubernamentales y del tercer sector) y sigue el hilo de sus tensiones: financiamiento, autonomía crítica, acceso a bases de datos públicas, supervivencia frente a los vaivenes políticos.

De las experiencias de observatorios con décadas de trayectoria a los proyectos que hoy buscan hackear las cajas negras del big data cultural, el recorrido funciona también como ejercicio de memoria: la cartografía de un campo que, tras Mondiacult 2025, discute su lugar en tiempos de polarización y de retorno de prácticas autoritarias.

OBSERVATORIOS CULTURALES EN AMEROIBÉRICA ¿QUÉ HACEN LOS OBSERVATORIOS CULTURALES?

MARÍA CECILIA BÁEZ
PABLO CARDOSO
COORDINADORES

.UBAECONÓMICAS

C Observatorio
CULTURAL

 **rgc**

Báez, María Cecilia

Observatorios culturales en ameroibérica. ¿Qué hacen los observatorios culturales? / María Cecilia Báez ; Pablo Cardoso ; Compilación de María Cecilia Báez ; Pablo Cardoso. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : RGC Libros, 2026.

Libro digital, PDF - (Cuadernos de investigación ; 11)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-6776-21-1

1. Estudios Culturales. I. Cardoso, Pablo II. Báez, María Cecilia, comp. III. Cardoso, Pablo, comp. IV. Título.

CDD 306

DOL: 10.64890/7

Equipo RGC:

Nicolás Sticotti,

Emiliano Fuentes Firmani y

Leandro Vovchuk

Diseño de interior y tapa: Ana Uranga B. | melasa diseño

Corrección: Sebastián Spano

1° edición, 2026

www.rgcediciones.com.ar

© 2026 RGC - Redes de Gestión Cultural

Todos los derechos libres de ser compartidos.



Índice

INTRODUCCIÓN.....	7
-------------------	---

María Cecilia Báez y Pablo Cardoso

POSICIONAMIENTOS TEÓRICOS, ABORDAJES METODOLÓGICOS Y DESAFÍOS PARA LA INCIDENCIA

OPCULT y los observatorios culturales en Brasil: entre políticas, instituciones y permanencia	41
--	-----------

Maria de Fátima Rodrigues Makiuchi y Daniela Favaro Garrossini

Observatorio Universitario de Políticas Culturales de Uruguay: un recorrido en más de dos décadas.....	64
---	-----------

Susana Dominzain y Luisina Castelli Rodríguez

El Observatorio de Políticas y Economía de la Cultura de la Universidad de las Artes: producir conocimiento, tejer redes e incidir en las políticas culturales desde Ecuador hacia América Latina	95
--	-----------

Pablo Cardoso

Observatorio de la Fundación Itaú: una mirada estratégica a la transformación social.....	139
--	------------

Carla Chiamareli, Esmeralda Correa Macana,

Alan Pessoa Valadares y Bruno Truzzi

El Observatorio de Políticas Culturales de Chile: historia, informes anuales y aportes a las políticas culturales	171
--	------------

Felipe Villagrán Herrera, Bárbara Negrón Marambio y

Marcela Valdovinos Suazo

**Observatorio Cultural de la Facultad de Ciencias Económicas
de la Universidad de Buenos Aires: mapeo y análisis de la gestión
cultural en el ámbito universitario público de Argentina.....** 191
María Cecilia Báez

**Nuevas metodologías, intersecciones disciplinares y abordajes
de los observatorios culturales: observar, informar y producir**

**El Observatorio del Conocimiento Cultural de Bogotá:
metodología, trayectoria y casos de incidencia.....** 220
Andrea del Pilar García, Mauricio Ojeda Pepinosa, Gisela Castrillón
Moreno y Diego Maldonado Castellanos

**Observatorio de Políticas Culturales de la Universidad Autónoma
de la Ciudad de México: de las tensiones a las movilizaciones.....** 256
Laura Elena Román García

**¿Qué observamos cuando observamos cultura?
Notas desde Nodos Culturales y la observación
como práctica situada** 283
Natalia Elías Pineda

**Economías populares para la vida. El caso del Observatorio
de las Economías en las Culturas, las Artes y los Saberes.....** 322
Laura Cifuentes, Thalía Mejía, Elisa Ardilla y María Catalina García

**La evaluación de la participación cultural universitaria:
desafíos metodológicos a partir de la experiencia
del Observatori Cultural de la Universitat de València.....** 353
Marcia Jadue Boeri y Raúl Abeledo Sanchis

Biografía de autores 377

Observatorios que participaron de este proyecto 387

OBSERVATORIOS CULTURALES EN AMEROIBÉRICA

Observar los fenómenos culturales y sus políticas en nuestros territorios no es un acto neutral. Sobre esa premisa se levanta el proyecto Observatorios culturales en Ameroibérica, una obra en dos tomos que reúne las voces de quienes producen conocimiento sobre la cultura en América Latina y España: directoras, investigadores y equipos de más de veinte observatorios universitarios, gubernamentales y de la sociedad civil.

De Bogotá a Valencia, de México a Buenos Aires, estas experiencias comparten un mismo problema y respuestas muy distintas: cómo generar información rigurosa e incidir sobre las políticas, los derechos, los trabajos y los consumos culturales en un campo marcado por la fragmentación de los datos, la discontinuidad institucional y la desigualdad estructural.

El primer tomo, "¿Qué hacen los observatorios culturales?" coordinado por María Cecilia Báez y Pablo Cardoso, reconstruye trayectorias, metodologías y capacidades de incidencia. El segundo tomo, "Miradas locales y regionales: patrimonios, ciudadanías y artes" coordinado por Laura Elena Román García y María de Lourdes Becerra Zavala, desciende a lo local y lo regional para discutir cómo se construyen los indicadores con los que se mide -y se distorsiona- la vida cultural.

Un proyecto que invita a revisar no sólo cómo observamos la cultura, sino también qué hacemos visible -y qué dejamos fuera- cuando la observamos.



www.rgcediciones.com.ar